



En tiempos de Coronavirus...

Ciudadanía, 12/04/2020



Aislamiento, zozobra, desesperanza; tal vez sean estas las palabras que podrían describir el sentir general en medio de una de las crisis más agobiantes del siglo XXI.

Claro está que podríamos estar distantes en esta opinión, ya que las crisis económicas del 2000 y de 2008 en la bolsa internacional, además a la muy reciente situación acerca del alza abrupta del dólar debido al descenso del precio del barril de crudo, gracias a Rusia y su conflicto con Arabia Saudita y la OPEP, por mencionar algunos...

podrían marcar un sendero más difícil y una crisis mayor que este coronavirus.

Pero en mi opinión ninguna crisis de este siglo tiene tanto peso en nuestra humanidad como este Covid-19. Las crisis financieras siempre han de marcar un hito en la historia, pero como todos los economistas saben la economía se mueve como un trazo de seno y coseno, ya que siempre se ha de recuperar. Pero a diferencia de estas u otras tales como las migraciones en todo el mundo debido a dictaduras o cruentas guerras internas y terrorismo, esta pandemia ha puesto a prueba a todos y cada uno de los 7.7 millones de habitantes de este planeta.

Antes que nada nos dio a todos una bofetada que nos hizo girar la vista y fijarnos en el prójimo e identificar y reconocer que todos somos iguales. No importo estrato, cifras bancarias, cargo administrativo, bienes, piel, idioma, religión; a todos nos golpeó como a uno solo. Nos permitió ver que la barrera con la que nos blindamos o nos han blindado los medios de comunicación y la sociedad en general, no nos protegió del virus.

La discriminación, xenofobia, racismo, segregación, exclusión social, ideología, sexismo y otros, no evitaron que nos invadiera el miedo, la desolación y el agobio del corazón al saber que está en riesgo una parte de nuestra existencia. Hemos sido sacudidos en cada rincón del mundo por esta pandemia. Ha sido cambiada y alterada nuestra manera de vivir en cuestión de unas pocas semanas. Está claro que solo somos ocupantes pasajeros de este suelo, somos como cualquier semilla que germina y florece pero que finalmente ha de perecer en los *vientos suntuosos del olvido*.

Pero aun así, a pesar de descubrir lo vulnerables y efímeros que somos en la existencia podemos vislumbrar visos de "humanidad", en los que descubrimos un deseo vivo a seguir existiendo; a no permitir que la leve llama se apague y no rendimos ante la ilusión de ser simples tizones agonizantes.

Quisiera poder seguir exponiendo los trazos marginales de los que estamos hechos como humanos y también las virtudes apremiantes que nos dan razón de seguir viviendo; pero realmente lo único que anhelo es que todos y cada uno de nosotros cambie su idea de que somos diferentes y ajenos unos de otros. Espero con toda la esperanza que pueda caber en un humano promedio; que este periodo de miedo, aislamiento y reflexión nos acerque a una mejor versión de sí mismos, que nos acerque a la deidad a la que loamos y nos aliviane el alma y el espíritu, que nos libre de juicios y de prejuicios hacia nuestros iguales, que estos tiempos nos expíen y nos conduzcan hacia una humanidad menos vil y un poco más meritoria de dejar nuevas semillas dignas de dar fruto antes de perecer en *el viento suntuoso del olvido...*